

Para citar este artículo: Vandebosch, Dagmar. "Introducción". *Escritores hispanoamericanos en España*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 25, Vandebosch, D. (ed.). 2012, pp. 5-12. ISSN 1784-5114.
Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

ALEPH

Número 25
2012



Jornada del sábado 20 de marzo de 2010 organizada por ALEPH
con el apoyo de FWO y de KU Leuven Kulak

ISSN 1784-5114

Publicado con apoyo de FWO

Editora: Dagmar Vandebosch

ÍNDICE

Escritores hispanoamericanos en España

VANDEBOSCH, Dagmar Introducción	5
POHL, Burkhard Estrategias transnacionales en el mercado del libro (1990-2010)	13
KUNZ, Marco Barquisimeto global. La narrativa migrante de Juan Carlos Méndez Guédez	35
POPPE, Emmy La Cataluña de la otra orilla: exilio e identidad cultural en <i>La última hora del último día</i> de Jordi Soler	45
VERVAEKE, Jasper Los informantes entre entropía y eternidad: el Juicio Final según Juan Gabriel Vásquez	63
DE MAESENEER, Rita y Jasper VERVAEKE "Escribimos porque la realidad nos parece imperfecta" Entrevista con Juan Gabriel Vásquez	75

Homenaje a Elsa Dehennin (1932-2009)

COLLARD, Patrick Elsa Dehennin (Vertrijk, 20 de marzo de 1932 – Gante, 20 de junio de 2009): amiga, colega, maestra	90
DE PAEPE, Christian "Que el adiós lo deje perfecto"	95

Introducción

Dagmar Vandebosch
KU Leuven Kulak

Este número de *ALEPH* está dedicado a la literatura latinoamericana producida fuera del continente, y más específicamente en España. En la última década del siglo XX y la primera de este milenio, el número de escritores hispanoamericanos que residen en España aumentó considerablemente. Esta evolución, a la que la aguda crisis económica actual de España con toda probabilidad esté poniendo freno ya, claramente forma parte de una movilidad creciente a escala global: si el siglo XX ya se caracterizaba como una era de migración, las evoluciones políticas, económicas y tecnológicas de las últimas décadas aceleraron el proceso de la globalización hasta tal punto que hay quien sostiene que la migración hoy se ha convertido en norma, más que en excepción.¹ En el caso de los escritores hispanoamericanos se añade la circunstancia más específica de que la transnacionalización de la cultura y de la industria editorial en el mundo hispánico en esas décadas ha vuelto a ubicar el centro de gravedad del mercado del libro en la península ibérica, convirtiendo así a España en un polo de atracción para escritores hispanoamericanos.

Los estudios literarios, al igual que otras muchas disciplinas, especialmente en las ciencias humanas, han mostrado un interés vivo y diverso por el impacto del fenómeno que ha llegado a designarse como la “globalización” sobre la literatura. Así, se han centrado en la literatura de la (in)migración –o *migrant literature*– y sus sucesoras, la novela multicultural y la transcultural²; en las literaturas de ‘minorías’ lingüísticas o culturales como la literatura *latina* en EE.UU.; en las relaciones reconceptualizadas entre el viejo y el nuevo continente (estudios transatlánticos) y en la desterritorialización de la literatura y la redefinición de la literatura universal (*world literature*).

¹ Søren Frank, *Migration and literature. Günther Grass, Milan Kundera, Salman Rushdie, and Jan Kjærstad*, New York, Palgrave Macmillan, p. 1.

² Los términos son de Roy Sommers (en Søren Frank, *op.cit.*, p. 11).

También en el presente número los enfoques utilizados en las contribuciones son múltiples, tanto socioliterarios como de análisis textual. El primer artículo, en que Burkhard Pohl estudia la transnacionalización de las condiciones de producción y, sobre todo, de distribución de la literatura latinoamericana, constituye una excelente introducción a la materia, pues ofrece un panorama amplio de las relaciones entre el mundo editorial español y la literatura latinoamericana y aborda buen número de temas y debates pertinentes para el estudio de nuestro tema. Tomando como punto de partida la llamativa reaparición de escritores latinoamericanos en los catálogos de las editoriales españolas a partir de los años 90, Pohl examina el papel de las políticas editoriales y estrategias de atribución de premios para el mercado nacional, por una parte, y de la transnacionalización de las empresas editoriales, por otra. Muy interesante es el apartado dedicado al portal *El Boomeran(g)*, iniciativa de la editorial Alfaguara Global, que gracias a la accesibilidad y al carácter transnacional de internet logró tener un funcionamiento por lo menos parcialmente independiente y –durante cierto tiempo– transatlántico; sin embargo, según Pohl, terminó marginalizando el aporte latinoamericano en detrimento del español. Concluye el artículo con una reflexión acerca del modo en que dichas iniciativas contribuyen a crear una comunidad lingüístico-cultural, un territorio hispanohablante transnacional –el territorio de la Mancha del que hablaba Fuentes– en el que, según Pohl, varios escritores autodeclarados ‘apátridas’ se han ido reterritorializando.

Marco Kunz se centra en uno de los escasos autores hispanoamericanos en España en cuya obra la migración constituye un eje temático fuerte, a saber Juan Carlos Méndez Guédez (Venezuela, 1967). Como apunta Kunz, gran parte de la narrativa de este autor se caracteriza por un movimiento narrativo ‘migrante’ que alterna entre espacios y tiempos y exhibe una clara fascinación por los personajes transculturados y las identidades mestizas. La narrativa de Méndez Guédez se presenta entonces como una literatura “multiplicada en el arraigo”, a la vez local y global, venezolana y española.

Uno de los elementos que une el artículo de Kunz con el de Emmy Poppe, es el interés que ambos estudiosos, siguiendo a los escritores cuya obra indagan, demuestran por el modo en que las experiencias del desplazamiento y de la transculturación impactan

sobre las generaciones posteriores. Si la obra de Méndez Guédez está poblada de personajes con “nacionalidades heredadas”, hijos de migraciones múltiples entre España, las Islas Canarias y Venezuela, la novela *La última hora del último día* de Jordi Soler (México, 1963) tematiza el exilio republicano español en México desde la perspectiva narrativa de uno de sus nietos, residente –al igual que el propio autor– en Barcelona. El análisis de Poppe pone de relieve las diferencias entre las primeras dos generaciones de exiliados y la tercera, tanto en lo que concierne a la vivencia del espacio como en su actitud hacia el pasado. Una diferencia parecida se observa en la concepción de la identidad cultural de ambos grupos: afirmación de la identidad catalana de parte de las primeras generaciones, desarraigo y ambivalencia en el caso del nieto. No obstante, según Poppe, el proceso de la escritura crea espacio para una tercera postura ante el destierro, espacio en que se toleran las ambigüedades de la transculturación y que permite controlar el pasado a través de la imaginación.

Jasper Vervaeke aborda otra dimensión de la desterritorialización de la literatura, a saber la transnacionalización de las tradiciones literarias. En su artículo estudia la intertextualidad en la obra de Juan Gabriel Vásquez (Colombia, 1973), escritor que actualmente vive en Barcelona y que comparte con Borges la reivindicación de su biblioteca como tradición; en ambos casos, la biblioteca no se limita por supuesto a la producción literaria hispanoamericana o en lengua española. Concretamente, Vervaeke se propone analizar las resonancias de la obra de Jorge Luis Borges y de Thomas Pynchon en la novela *Los informantes*. Si el vínculo con Pynchon está en el papel del concepto de “entropía” –tanto en su acepción de “desgaste caótico del mundo” como de “grado de incertidumbre acerca de un conjunto de mensajes”–, de Borges se encuentran ideas relativas a la (ir)reversibilidad del tiempo y la eternidad. Al igual que Poppe, Vervaeke afirma en su conclusión el poder de la escritura, mediante la cual Vásquez y su narrador Santoro logran poner un orden –provisional, relativo– en el caos de testimonios e informaciones que componen la novela.

Cierra el volumen la transcripción de la entrevista entre Juan Gabriel Vásquez y Rita De Maeseneer, realizada en la misma jornada ALEPH, en la que el autor discurre acerca de sus vivencias europeas, la índole y la importancia de su relación con Colombia, su literatura

híbrida o de “inquilino” y dos de sus novelas más recientes, entre las cuales la estudiada por Jasper Vervaeke.

Las contribuciones a este número ponen de relieve algunas particularidades de la concepción de las literaturas hispánicas contemporáneas en su relación con el desplazamiento que me parecen dignas de ser destacadas aquí.

Un primer elemento atañe al cambio de paradigma – comúnmente reconocido aunque criticado por algunos autores, como Carine M. Mardorossian– de la **literatura del exilio** a la **literatura “migrante”**; si aquella está centrada en una lógica binaria que opone un “acá” alienante a un “allá” idealizado, ésta pone el énfasis en la figura de la errancia.³ Es innegable que existe cierta incomodidad entre los escritores hispanoamericanos contemporáneos para con términos como *diáspora* o *exilio*, considerados a la vez como pesados o cargados –el exilio forzoso e irreversible connota una experiencia mucho más dolorosa que la migración voluntaria– y demasiado políticos.⁴ Y es que ellos en su mayoría salieron voluntariamente de sus países, por motivos ajenos a la política. Cuando sí se adopta el término, como lo hace el venezolano Juan Carlos Méndez Guédez, es con cierta matización y una buena dosis de ironía: “soy exiliado voluntario en las mañanas y en las tardes, cuando se me acaba el dinero, emigrante”.⁵

No obstante, se observa que los escritores exiliados del *boom* siguen constituyendo puntos de referencia para muchos de los escritores hispanoamericanos más jóvenes. Más adelante en este número, Juan Gabriel Vásquez se explaya acerca del papel que desempeñaron los escritores del *boom* en su deseo de establecerse, primero en París, y luego en Barcelona. Con bastante (auto)ironía, Santiago Roncagliolo trata el mismo tema en su novela *Memorias de una dama* (Alfaguara, 2009). Además, y sin duda es más importante,

³ Carine M. Mardorossian, “From Literature of Exile to Migrant Literature”, en *Modern Language Studies* 32:2 (2002), pp. 15-33.

⁴ Juan Gabriel Vásquez, “Literatura de inquilinos”, en *El arte de la distorsión*, Madrid, Alfaguara, 2009, pp. 179-189; p. 179.

⁵ “Entrevista” en Méndez Guédez [en línea], http://www.mendezguedez.com/entrevista_impulso_2004.htm (cons. 11-XII-2010).

la experiencia del exilio no siempre se presenta como única y singular, sino que puede enfocarse como parte de una larga serie de migraciones transatlánticas, en ambas direcciones, y por motivos tanto políticos como económicos o meramente personales. Como se ha podido observar, Méndez Guédez evita diferenciar claramente entre el exilio y la migración "económica" por lo que a su situación se refiere, mientras que Soler estudia en una misma novela el exilio republicano, su herencia mexicana y la migración "inversa" del protagonista a Europa. También Fernando Iwasaki, en sus columnas en la prensa española, manifiesta regularmente su interés por esta historia de movimientos transatlánticos,⁶ a la que la crisis económica en España está en vías de añadir un capítulo nuevo. Este énfasis en la multiplicidad y la direccionalidad variable de los movimientos migratorios se diferencia del enfoque dominante en la literatura británica, por ejemplo: en ésta, el término de literatura "migrante" se acuñó para remitir a un movimiento de migración desde las ex colonias hacia la antigua metrópoli, mientras que el término de "reverse migration" o "migración inversa" indica el movimiento en sentido contrario.

Una segunda observación atañe al **escaso éxito de la literatura "migrante" en España**, especialmente si se entiende como literatura escrita por (hijos de) inmigrantes. En un ensayo titulado "Los que son de aquí. Literatura e inmigración en la España del siglo XXI", Santiago Roncagliolo (Perú, 1975) se interroga acerca de la posibilidad de una literatura común a los inmigrantes en España. Concluye, muy en la línea de lo que observa Marco Kunz en su contribución, que no existe tal literatura, hecho que atribuye tanto al carácter reciente de la inmigración como al estatus socio-económico y al nivel de educación elevado de los escritores hispanoamericanos, quienes no formarían parte del fenómeno *social* de la inmigración. Roncagliolo diferencia así entre una literatura de la (in)migración a imagen de la *migrant literature* británica, y la literatura "transnacional y cosmopolita" que practican los narradores latinoamericanos contemporáneos, exenta de referencias a América Latina o a la experiencia migratoria. La conclusión acerca de la inexistencia de una literatura de la inmigración se ve cuestionada,

⁶ Cf. Dagmar Vandebosch, "¿De exiliados a (in)migrantes? Los escritores hispanoamericanos en la prensa española", en Patrizia Botta, e.a., *Actas del XVII congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (en prensa).

sin embargo, por el hecho de que Roncagliolo se autorretrate en los primeros párrafos de su ensayo como un inmigrante más en una ciudad marcada por los efectos de la globalización, así como por su mención de una de las novelas de Méndez Guédez, *Una tarde con campañas*, como posible señal de un cambio inminente.⁷ En este contexto es llamativo que Marco Kunz, en su artículo sobre Méndez Guédez, coincida con Roncagliolo al valorar el arraigo que muestra la escritura del escritor venezolano hacia las diversas realidades culturales en su vida y en su obra, y al mostrar cierto recelo hacia unas posturas que darían muestra de un "internacionalismo a ultranza".

El último elemento en el que quisiera detenerme aquí concierne a la **construcción de una identidad (trans)cultural** de parte de estos escritores, asunto que, por cierto, constituye un hilo conductor a través de las contribuciones a este número. En mis palabras introductorias a la XXV jornada ALEPH en marzo de 2010, presenté los resultados de un análisis discursivo de un corpus limitado de escritos ensayísticos de escritores hispanoamericanos en España, entre los cuales Juan Gabriel Vásquez, Santiago Roncagliolo, Fernando Iwasaki, Jordi Soler y Juan Carlos Méndez Guédez. Mi objetivo consistía en analizar cómo estos autores construyen su identidad cultural, cómo conciben su experiencia migratoria y de qué modo enfocan su relación con América Latina y con el contexto español. Descubrí tres posturas recurrentes, que calificué respectivamente de "cosmopolita", "migrante" y "radicante".

Una primera postura frecuente es la del "cosmopolita", el escritor que se siente en casa en todas partes y no tiene vínculos particulares con ningún lugar. Esta postura se puede relacionar con la estética de la dislocación definida por Ignacio Padilla en el Manifiesto Crack como una estética que busca para sus historias un "cronotopo cero", es decir, "el no lugar y el no tiempo", que es al mismo tiempo "todos los tiempos y lugares y ninguno".

⁷ Asimismo, el hecho de que Santiago Roncagliolo insista en la delimitación generacional del grupo mencionado de escritores hispanoamericanos "cosmopolitas y transnacionales", quienes nacieron entre el 1961 y el 1974, sugiere que él, nacido en 1975, se considera a sí mismo como miembro de otro grupo generacional, que puede tener menos reparos en definirse como "inmigrante" –pero que no necesariamente tiene el perfil socioeconómico esbozado con anterioridad–.

La postura del escritor "migrante" recuerda la del "migrant writer" británico, uno de cuyos autores más representativos sería Salman Rushdie. La construcción de la identidad del escritor y de la obra literaria como "migrantes" pone el énfasis en el movimiento, en el desarraigo y en el mestizaje cultural, racial y lingüístico. El escritor migrante está "entre mundos" sin pertenecer a ninguno. El discurso de Juan Gabriel Vásquez en su ensayo "Literatura de inquilinos", centrado en la hibridez, el desarraigo, la fragmentación, la inestabilidad y la búsqueda en la incertidumbre, tiene paralelos considerables con el paradigma de la literatura "migrante". En su entrevista con Rita De Maeseneer, Juan Gabriel Vásquez explica en más detalle este concepto del escritor "inquilino".

Finalmente, se puede distinguir una tercera postura, que enfatiza más en la relación con la sociedad de residencia, en este caso la española, y tematiza también el proceso de reterritorialización y "re-arraigo". Un término interesante para remitir a semejante postura sería el de "radicante", propuesto por Nicolas Bourriaud.⁸ El término "radicante" proviene originalmente de la botánica, donde refiere a plantas como la hiedra o la fresa, que echan raíces secundarias a medida que van creciendo y explorando territorios nuevos. La escritura de Roberto Bolaño podría considerarse quizá como radicante, al igual que un libro como *España, aparta de mí estos premios* de Fernando Iwasaki, que es una sátira del mundo literario español y de la tendencia al localismo en España. La "multiplicación en el arraigo", que Juan Carlos Méndez Guédez considera como una de las ventajas del vivir en el extranjero, y que Marco Kunz estudia en su contribución, es otro ejemplo de esta actitud.

⁸ Otra denominación para esta tercera postura podría ser "literatura migrada" o "de migrados", con el participio que refiere a un proceso terminado y privilegia el establecimiento en el país meta, como advierte Marco Kunz en un artículo sobre el léxico de la inmigración (Marco Kunz, "Léxico e inmigración", en Antonio M. Baños y Javier Fornieles (eds). *Manual sobre comunicación e inmigración*. Donostia/San Sebastián, Tercera Prensa, 2008, 95-109). El sufijo -ante, como en "literatura migrante", en cambio, destaca un proceso en transcurso y pone el énfasis en la migración misma.

En la jornada ALEPH del 20 de marzo de 2010 se celebró un homenaje a la profesora Elsa Dehennin, fallecida en junio del 2009 y profundamente añorada por el hispanismo belga. En memoria de Elsa se reproducen en este número los discursos pronunciados en aquella ocasión por sus colegas y amigos Christian De Paepe y Patrick Collard.

La jornada de estudios en que encuentra su origen esta publicación no hubiera sido posible sin el apoyo de algunas instituciones y personas. Agradezco el apoyo del Fondo de Investigaciones Científicas de Flandes (FWO) y del consejo de administración de la KU Leuven Kulak, que nos acogió en su sede. Mis reconocimientos también van a la junta de ALEPH, por el entusiasmo con que recibió la propuesta del coloquio; a Rita De Maeseneer, presidenta de la sección neerlandófono de ALEPH, y a Emmy Poppe por la excelente colaboración; al equipo LICHI de Lovaina por su apoyo intelectual y moral; y, muy especialmente, a los ponentes y participantes en la jornada, por haber contribuido a su éxito.

Ω Ω Ω